Mensaje tres Los procedimientos de la comunión

Lectura bíblica: Sal. 27:4 I.

Hay procedimientos para todo lo que se hace; tener comunión con Dios también tiene ciertos procedimientos; aunque estos procedimientos no son rígidos, no podemos desviarnos de ellos demasiado; cosecharemos el máximo beneficio si tenemos comunión con Dios según los mejores procedimientos: A. Una persona que tiene comunión con Dios debe aprender a estar tranquila—cfr. Is. 30:15: 1. Estar tranquilos no es simplemente estar libres de los enredos de asuntos externos, sino también soltar todas las cosas que no deberían estar en nuestra mente, en nuestros pensamientos. 2. Cuando un cristiano desea aprender a tener comunión con Dios, Satanás trabajará arduamente para inyectar muchos pensamientos en su mente; a veces inyecta pensamientos para inquietar su mente y perturbar su ser interior—Ef. 6:16; cfr. 2 Co. 10:4-5. 3. Siempre que venimos delante de Dios, no deberíamos de inmediato orar, leer la Biblia o cantar himnos; más bien, necesitamos aquietar nuestro ser tanto interior como exteriormente. 4. No obstante, no podemos estar tranquilos por demasiado tiempo; de lo contrario, comenzarán a entrar muchos pensamientos dispersos. B. Después de aquietarnos, es mejor orar primero—Mt. 6:6; Fil. 4:6; cfr. Mt. 14:23. 1. Sin embargo, cuando oramos, no deberíamos orar extensamente, ni hacer oraciones verbosas ni orar por muchos asuntos diferentes. 2. Nuestra oración debería enfocarse en tocar a Dios y tener contacto con Él; sin duda, esta oración debería incluir la confesión y las medidas que se toman al respecto—1 Jn. 1:9. C. Una vez que contactamos y tocamos a Dios, deberíamos volvernos a leer la Palabra del Señor, la Biblia: 1. Mientras leemos las Escrituras, deberíamos tener cuidado de no ejercitar nuestra mente simplemente para hacer un análisis; eso puede hacerse en otra ocasión; este tiempo es para comer—Mt. 4:4; Jn. 6:63; 1 P. 2:2-3. 2. Estudiar sobre la nutrición es una cosa, pero comer es otra; leer la Palabra en comunión no tiene por finalidad estudiar la Palabra de Dios, sino comer de ella—Jer. 15:16; Mt. 4:4. D. Tan pronto recibamos inspiración al leer la Biblia, deberíamos convertir tal inspiración en oración—Ef. 6:17-18: 1. Siempre que el tiempo lo permita, podemos continuar leyendo y orando, orando y leyendo, con lo cual convertimos en oración la inspiración que recibimos. 2. Ésta es la sección crucial y primordial acerca de tener comunión con el Señor. E. Después que nuestro ser interior está bien alimentado mediante la comunión, si aún queda tiempo y carga, podemos orar por algunos asuntos y personas—1 Ti. 2:1. F. Al final de cada comunión, uno de los procedimientos es adorar con acción de gracias y alabanza—1 Ts. 5:18; He. 13:15. II. Si los seis procedimientos descritos arriba pueden hacerse en treinta minutos, se habrán hecho de una manera adecuada y apropiada; por supuesto, tal vez no seamos tan hábiles al comenzar esta práctica; gradualmente, a medida que adquiramos la destreza, obtendremos el beneficio—1 Ti. 4:15.